

Capítulo 18

La caída de Babilonia

([índice](#))

Apocalipsis 18:1-3: Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó con voz potente, diciendo: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible, porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales”.

El capítulo precedente terminó con el relato del final de la historia humana. Vimos al mundo engañado por Satanás y juntándose con él en una guerra desesperada contra Dios. ¿Permitirá Dios que los habitantes del mundo caigan en ese engaño sin darles una advertencia adecuada? No. Su amor no permitirá tal cosa. Antes tiene que suceder algo prodigioso.

Juan contempla a un ángel poderoso descendiendo del cielo, y se despliega ante él la visión del mundo desde el punto de vista de un ángel del cielo. El mundo entero está circundado de la luz gloriosa reflejada por ese mensaje especial del ángel.

Jamás con anterioridad un mensaje de Dios penetró el mundo con una intensidad comparable. Después de la ascensión de Cristo los apóstoles predicaron a todo el mundo conocido, con grandes resultados (ver Colosenses 1:6). Pero el mundo habitado es hoy mucho mayor, y la población actual multiplica a la de entonces. La

obra de ese “ángel” poderoso sobrepasará con creces a la que conoció la iglesia temprana del Nuevo Testamento.

En las tierras bíblicas los agricultores hacían la siembra a tiempo para la “lluvia temprana”, que descendía oportunamente para hacer germinar la simiente. Hacia el final de la estación, cuando el cereal se acercaba al tiempo de su maduración tenía lugar la “lluvia tardía”, que propiciaba la maduración del grano para la cosecha.

La Biblia compara el derramamiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles en el día de Pentecostés con la “lluvia temprana” del evangelio, y la “lluvia tardía” es la que viene antes de la gran “cosecha” de la tierra (Joel 2:23-32). Ese derramamiento final del Espíritu de Dios es la obra del “ángel que descendía del cielo con gran poder”, tal como leemos en Apocalipsis 18:1.

Dios no es injusto para traer los juicios sobre la gran Babilonia sin haberle dado la advertencia final. Hasta aquí ha venido siendo difícil llamar la atención de las multitudes. Pero el Espíritu Santo va a proporcionar a sus siervos poder para presentar la verdad de forma tan clara y convincente como para hacer que la luz brille en el corazón de cada ser humano. Toda nación, ciudad, pueblo e incluso cada familia oirá la voz de advertencia. Se desvanecerán los prejuicios y los malentendidos que impidieron a muchos tomar en consideración el último mensaje de verdad de Dios al mundo, y Cristo y su verdad serán exaltados y glorificados.

El mensaje del segundo ángel proclamó: “Ha caído Babilonia” (ver Apocalipsis 14:8). Desde que se dio ese mensaje por primera vez Babilonia ha continuado profundizando en su caída. Su continua resistencia a la verdad del cielo ha propiciado que se convierta en habitación de todo “espíritu inmundo”. Aunque no ha llegado aún

al final de su caída, se acerca el tiempo en que le será plenamente aplicable el mensaje contundente de ese poderoso ángel.

La forma más efectiva en que un criminal puede envenenar a su víctima no es suministrándole una dosis letal, sino mezclando astutamente pequeñas dosis de veneno en la comida diaria. Ese es el método que Satanás emplea para seducir al mundo.

Es terrible que en un mundo azotado por el hambre las superpotencias estén gastando en armamento un millón de dólares cada minuto. Alguien que nos visitara desde otro planeta pensaría sin duda que estamos locos. Cristo vino al mundo como el “**Príncipe de paz**”. Lo que ocasiona la guerra no es la aceptación de su mensaje, sino su rechazo. Y para asegurarse de tal rechazo, Satanás inventó la confusión de Babilonia. Lenin se confundió por no comprender el libro de Apocalipsis: el “opio del pueblo” no es la verdadera religión, sino la perversión sutil perpetrada por “**Babilonia la grande**”.

¿Cuál es el “**vino del furor**” de las falsas enseñanzas de Babilonia? Esa enseñanza es la responsable indirecta del crimen y la violencia presentes hoy en el mundo:

(1) Los guías religiosos proclaman que la ley de Dios ya no está vigente, o bien que no es posible obedecerla. Eso lleva irremisiblemente a la ilegalidad.

(2) Se exalta un falso sábado manufacturado por el hombre —quien lo importó de la adoración al sol—, en lugar del sábado del séptimo día del Señor (el día que sigue al viernes). Eso desprecia igualmente la ley de Dios.

(3) Junto al rechazo del verdadero sábado se rechaza también la enseñanza bíblica de la creación. Es el caso de la mayoría de las

iglesias modernas que se llaman cristianas. Ya no creen que el hombre haya sido creado “a imagen de Dios”, tal como afirma el libro de Génesis. Lo que queda entonces es la ley de la selva: la supervivencia de los mejor adaptados o de los mejores, el devorarse unos a otros.

(4) Mientras que la Biblia enseña claramente que el bautismo es la señal que simboliza la muerte, entierro y resurrección de Cristo reeditadas en la experiencia del creyente, muchas iglesias enseñan que es suficiente con asperjar una pequeña cantidad de agua en la cabeza de un bebé que carece de la capacidad para creer. Se menoscaba de ese modo una disposición importante de Cristo. Esa comprensión errada del bautismo esconde la verdad de que el yo debe resultar crucificado y enterrado con Cristo, y que el alma debe renacer a una novedad radical de vida en Cristo.

(5) Muy rara vez se oyen predicaciones centradas en Cristo en las iglesias populares del presente. “Escudriñad las Escrituras” ha dejado de ser una práctica común entre los que profesan seguir a Jesús. Las profecías de Daniel y Apocalipsis son objeto especial de desprecio. Queda silenciada la única verdad capaz de vencer efectivamente la sensualidad y el materialismo.

(6) La preciosa verdad del santuario celestial en el que Cristo está ahora ministrando como nuestro Sumo Sacerdote en la obra final de la expiación se ha perdido de vista completamente en las iglesias que forman parte de Babilonia. El resultado es que desconocen la obra crucial en la que Cristo está empeñado hoy. Se han descalificado con ello para seguirlo por la fe en su obra de preparar a los creyentes para su segunda venida.

(7) Mientras que los apóstoles enseñaron a los seguidores de Cristo “no améis al mundo ni las cosas que están en el mundo” (1 Juan

2:15), el orgullo, el lujo y la ostentación son comunes entre las iglesias profesas de Cristo, que han descendido al mismo nivel del propio mundo incrédulo. “En los últimos días ... habrá hombres amadores de sí mismos ... amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5).

(8) La Escritura enseña: “Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Sin embargo, las iglesias que constituyen Babilonia han dejado casi por completo de dar cualquier tipo de instrucción relativa a un estilo saludable de vida y control del apetito. No se hace distinción alguna entre las carnes “limpias” y las “inmundas” (ver Levítico 11), ni se da instrucción relativa a los efectos negativos en la salud física y moral del consumo de tabaco, bebidas alcohólicas y otras sustancias dañinas.

(9) La doctrina según la cual los perdidos habrán de abrasarse por la eternidad en el fuego del infierno ha llevado a muchas personas reflexivas al aborrecimiento de Dios a la vista de una crueldad e injusticia como la que implica esa falsa enseñanza. Muchos profesos cristianos que siguen asistiendo a la iglesia tienen grandes dudas respecto a la Biblia, suponiendo que esta enseña una doctrina tan obviamente cruel e irrazonable. Ese error descansa a su vez en otro error:

(10) La primera mentira que Satanás dijo en el jardín del Edén fue: “No moriréis” (Génesis 3:4). Las antiguas religiones paganas incorporaban sin excepción esa mentira, y enseñaban que los muertos en realidad siguen vivos. Esa doctrina falsa pasó a las iglesias populares hasta el día de hoy. Si los muertos siguen vivos, ¿acaso el siguiente paso lógico no es que vengan a comunicarse con los que aún no murieron? Se trata del espiritismo, que es una de

las doctrinas falsas más peligrosas de Babilonia, y la dará a beber finalmente a todas las naciones hasta que terminen “ebrias”. Malos ángeles que cayeron del cielo junto a Satanás pretenderán ser espíritus de fallecidos. De esa forma se harán con el control total de las mentes de quienes no conocen la verdad.

Ideas erróneas sin base bíblica, relativas a la moderna nación de Israel “emborrachan” también a las naciones. Oriente Medio es una mecha chisporroteante del polvorín de la guerra mundial. Ideas erróneas relativas a Israel en la profecía contribuyen a esa confusión.

Apocalipsis 18:4-8: Oí otra voz del cielo, que decía: “¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella tal como ella os ha dado, y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: ‘Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto’”. Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

La voz del Espíritu Santo llama al pueblo de Dios a que despierte de su sueño. Sus seguidores fieles deben separarse de esas iglesias que van a sufrir pronto la justa recompensa de su apostasía.

A pesar de las tinieblas espirituales y la alienación de Dios propias de las iglesias que constituyen Babilonia, la gran masa de los verdaderos seguidores de Cristo se encuentra aún en ella. Muchos de sus miembros no han visto nunca las verdades especiales para este tiempo. No pocos entre ellos se sienten insatisfechos con su

condición y están deseosos de mayor luz. Buscan en vano la imagen de Cristo en las iglesias con las que están relacionados. A medida que dichas iglesias se van apartando cada vez más de la verdad para acercarse al mundo, se ampliará la diferencia entre ambas clases, y resultará finalmente en la separación. Llegará el tiempo en que aquellos que aman a Dios por encima de todo no podrán seguir conectados con los que son “**amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella**” (2 Timoteo 3:4-5).

¿Oirán los hijos de Dios esa voz y saldrán de Babilonia? —Sí. ¡Todos y cada uno de ellos! Jesús afirmó: “**Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen**” (Juan 10:27). Los constituyentes del pueblo de Dios serán como Mateo cuando estaba sentado a la mesa cobrando los tributos. Cuando pasó Jesús y le dijo: “—**Sígueme. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió**” (Lucas 5:27-28).

Apocalipsis 18:9-13: Los reyes de la tierra que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio. Poniéndose lejos por el temor de su tormento, dirán: “**¡Ay, ay de la gran ciudad, de Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una sola hora vino tu juicio**”. Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todo objeto de madera preciosa; de cobre, hierro y mármol; canela y especias aromáticas; incienso, mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina y trigo; bestias y ovejas; caballos y carros; esclavos y almas de hombres.

Juan vio la caída simbólica de Babilonia como si se tratara literalmente de una ciudad portuaria en llamas. Los “**mercaderes**”

desde sus barcos y los reyes desde el mar la miran a la distancia, lamentando la pérdida de la ciudad con la que habrían querido continuar sus negocios lucrativos. Algunos de esos “[mercaderes de la tierra](#)” son hombres de negocios que se han enriquecido con su comercio bajo el auspicio de Babilonia. Otros entre los “[mercaderes](#)” pueden ser curas, preladados, cardenales y pastores de quienes tantas multitudes han “comprado” sus falsas doctrinas. Esas enseñanzas falsas del purgatorio, por ejemplo, han aterrado a muchos llevándolos a pagar grandes sumas de dinero en la esperanza de que sus seres amados torturados en el purgatorio puedan salir de él. Ese dinero ha ido a los bolsillos de “[mercaderes de la tierra](#)”.

El pecado de Babilonia ha consistido en el orgullo debido a su riqueza y a su acrecentado egoísmo. Dios dijo a la antigua Jerusalén: “[Esta fue la maldad de Sodoma, tu hermana: soberbia, pan de sobra y abundancia de ocio tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del necesitado. Se llenaron de soberbia](#)” (Ezequiel 16:49-50).

La egoísta naturaleza humana ha venido siendo consentida desde hace siglos, y ahora caen sobre ese orgullo los juicios finales. Apocalipsis 18 es el comentario divino pronunciado sobre el materialismo rampante de nuestro moderno mundo “civilizado”. El mismo pecado se está dando en el tercer mundo y en cualquier otra parte del planeta, y recibirá los mismos juicios que en los “[mercaderes](#)” de las naciones más ricas.

Apocalipsis 18:14-19: [Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, diciendo: “¡Ay, ay](#)

de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas!, porque en una sola hora han sido consumidas tantas riquezas”. Todo piloto y todos los que viajan en naves, los marineros y todos los que trabajan en el mar, se pusieron lejos, y viendo el humo de su incendio dieron voces, diciendo: “¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?” Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: “¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡En una sola hora ha sido desolada!”

Se diría que están destruidos los fundamentos mismos de la civilización. La economía se derrumba más allá de toda posible recuperación. Todo lo que se dijo que hacía la vida digna de ser vivida se acerca a su final. “En una sola hora han sido consumidas tantas riquezas”. Se describe en el lenguaje de los días de Juan, pero las figuras empleadas incluyen todas las maravillas materiales de nuestro día con las que Juan no pudo soñar. De haber vivido hoy, probablemente Juan habría descrito las aerolíneas con sus pasajeros. Los mercaderes y otros que lamentan la caída de Babilonia se dan cuenta de que pronto compartirán la misma suerte que ella.

Por alguna importante razón el Señor consagró todo este capítulo 18 a la descripción conmovedora de la ruina económica y financiera de las civilizaciones más prósperas de todos los tiempos. Podemos destacar dos lecciones importantes: **(a)** Esa ruina sigue rápidamente al abandono nacional de los principios de la libertad religiosa que hicieron posible para las naciones el progreso, la prosperidad y la seguridad. **(b)** La seguridad económica y cultural de las que hoy disfrutamos dependen de la continua bendición de Dios, quien mantiene a raya ese tornado de pasiones simbolizado

por los “cuatro vientos” desatados. Ciertamente ninguno de nosotros poseemos un solo centavo con seguridad. Somos simples administradores a quienes se ha encomendado de forma temporal la riqueza que actualmente administramos, y pronto habremos de rendir cuentas ante el juicio divino respecto a cómo hemos administrado aquello que la cruz de Cristo demuestra no pertenecernos realmente.

Sigue a continuación el triste relato del fin de toda navidad, del fin de las compras, de las factorías de automóviles, de la televisión y el internet, de la práctica de los deportes, de los bares, de las bodas, de los conciertos sinfónicos, de la música popular, etc.

Apocalipsis 18:20-24: “Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos, apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella”. Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: “Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Voz de arpistas, músicos, flautistas y trompetistas no se oirá más de ti. Ni se hallará más en ti artífice de oficio alguno, ni ruido de molinos se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y esposa se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra y por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

Babilonia ha sido siempre la enemiga de la verdad de Dios y de su pueblo. No es un partidismo mezquino ni un afán egoísta de venganza lo que ocasiona que los habitantes del cielo se alegren por su caída. Todo ser humano con una mente clara y una percepción moral correcta se alegra cuando los malhechores son llevados a comparecer finalmente ante la justicia y prevalece el derecho.

No es posible imaginar una representación más vívida que la de un ángel tomando una piedra de molino y arrojándola al mar. Ya no se va a oír la música de sus coros y órganos de tubos en sus edificios gigantescos y lujosos. Se terminó la saga de artesanos maestros en el arte de construir y decorar las catedrales. Terminó también la pompa y esplendor de las bodas extravagantes que allí se dieron. Tampoco volverán a brillar las titilantes velas entre las sombras misteriosas de sus altares idolátricos.

Apocalipsis 18:24: En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra.

¡Qué sorprendente revelación! Babilonia ha sido la fuente de toda la maldad existente en el mundo. La religión falsa es “la abominación desoladora” para el corazón humano (ver Daniel 11:31 y 12:11). Satanás ha realizado su obra más exitosa presentándose como “ángel de luz”, esforzándose por representar falsamente e incluso personarse como el propio Cristo. La vasta mayoría de los habitantes de la tierra van a caer en la confusión de dar la bienvenida a Satanás convencidos de que es Dios. ¿Qué los llevará a tomar esa trágica decisión? El amor al yo.

Sólo a la luz de la cruz puede el hombre aprender qué es lo que debe hacer con el egoísmo que arrastra de forma natural desde el nacimiento. Sólo la fe permite que el yo sea crucificado con Cristo. Pero debido a que Babilonia ha profesado honrar la señal de la cruz mientras que niega la verdad que encierra, el mundo habrá sido engañado para su ruina eterna. Así, Apocalipsis describe la gran batalla entre los principios de su Héroe: el “Cordero”, y los principios del héroe del mundo: Satanás.